

EL INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y REALIDAD ECONÓMICA: DEFENSA DE UN PROYECTO ECONÓMICO DE LIBERACIÓN NACIONAL ANTES DEL FIN DE LA ERA INDUSTRIAL (1970-1976)

Ignacio Andrés Rossi¹

Resumen

El *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico* es una institución significativa y pionera en la defensa del desarrollo nacional en sus diversas áreas -economía, tecnología, industria, finanzas, etc.-. Desde sus inicios en los sesenta, aglutinó a un conjunto de respetados científicos sociales competentes en diversas áreas en torno a un proyecto económico de carácter nacional, de desarrollo industrialista y defensor de la pequeña y la mediana industria local. Su revista *Realidad Económica (RE)* nacida a principios de los setenta, todavía vigente, fue tanto el instrumento como el espacio propicio para la difusión de los principales debates y pronunciamientos de carácter político en diversas áreas, pero principalmente la economía y la política económica nacional. En el trabajo se abordan las discusiones en estas últimas dimensiones desde sus primeros años captando la voz y la visión desplegada tras los informes anónimos del *IADE* en *RE*. Considerando que proliferaron de notas de coyuntura y análisis sectoriales en torno a la economía bajo la firma del *IADE* en todos sus números, el estudio de su visión económica constituye la principal apuesta para develar las ideas y controversias que fomentó la institución en los años críticos previos y de desarrollo del Tercer Peronismo (1970-1973). Metodológicamente, se relevaron los números producidos entre 1970-1976 prestando especial atención a los informes de coyuntura, pronunciamientos políticos y análisis económicos sectoriales bajo la autoría anónima del *IADE*, aunque incluyendo los estudios que los acompañaron en las páginas de *RE*. Entre los principales resultados, se encontró que el *IADE-RE* mostró una preocupación importante en torno a problemas que involucraban a la economía como a las posibilidades de desarrollo sectorial, la necesidad de impulsar a firmas locales frente a las extranjeras, la excesiva oligopolización del sector industrial, la alta concentración de la tierra en las explotaciones agropecuarias, la necesidad de proteger a las pequeñas y medianas empresas y articular estas consignas con una política económica que priorizara el aumento del salario real, el mercado interno, la fluidez de liquidez local y el control del sector externo. Además de construir y articular la visión económica del *IADE*, se sostiene que todos estos debates que aportaban a la coyuntura local también se encontraban encolumnados por un apoyo ferviente a un proyecto de desarrollo nacional que se materializaba, a partir de 1973, en el llamado Plan Trienal con la llegada del peronismo. De esta manera, el *IADE* defendió de forma férrea dicho proyecto, el cual entendía que debía emprender una transformación estructural que terminara con el modelo extranjerizante y oligopólico cristalizado desde los sesenta, incluso con esperanzas que se reeditara en el momento más crítico del gobierno peronista durante la segunda mitad de 1975.

Palabras clave: PERONISMO, OLIGOPOLIO, CAMPO, DESARROLLO, INDUSTRIA, CRISIS.

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires, Argentina. ignacio.a.rossi@gmail.com

Abstract

The Argentine Institute for Economic Development is a significant and pioneering institution in the defense of national development in its various areas -economy, technology, industry, finance, etc.-. Since its beginnings in the 1960s, it has brought together a group of respected social scientists competent in various areas around an economic project of a national nature, of industrialist development and defender of small and medium-sized local industry. Its magazine *Realidad Económica (RE)* born at the beginning of the seventies, still valid, was both the instrument and the propitious space for the dissemination of the main debates and pronouncements of a political nature in various areas, but mainly the economy and national economic policy. The paper addresses the discussions around the economy and economic policy in its early years, capturing the voice and vision displayed after the anonymous reports of *IADE* in its official magazine *RE*. Considering that there was a constant proliferation of news reports and sectoral analyzes on the economy under the signature of *IADE* in all its issues, the study centered around its economic vision constitutes the main commitment to reveal the ideas, controversies and other issues that represented the institution in the previous critical years and development of the Third Peronism (1970-1973). Methodologically, the numbers produced between 1970-1976 were surveyed, paying special attention to the situation reports, political pronouncements and sectoral economic analyzes under the anonymous authorship of *IADE*, although including the studies that accompanied them in the *RE* pages. Among the main results, it was found that the *IADE-RE* showed significant concern about problems involving the economy such as the possibilities of sectoral development, the need to promote local firms over foreign ones, the excessive oligopolization of the sector industry, the high concentration of land in agricultural holdings, the need to protect small and medium-sized companies and articulate these slogans with an economic policy that prioritizes the increase in real wages, the internal market, the fluidity of local liquidity and the control of the external sector. In addition to building and articulating the economic vision of *IADE*, it is argued that all these debates that contributed to the local situation were also supported by fervent support for a national development project that materialized, starting in 1973, in the so-called Plan Triennial with the arrival of Peronism. In this way, the *IADE* fiercely defended said project, which understood that it had to undertake a structural transformation that would put an end to the foreignizing and oligopolistic model crystallized since the sixties, even with the hope that it would be reissued at the most critical moment of the Peronist government during the second half of 1975.

KeyWords: PERONISM, OLIGOPOLY, FIELD, DEVELOPMENT, INDUSTRY, CRISIS.

Introducción

Cuando el *IADE* fue creado, la dictadura de 1966 denominada Revolución Argentina y comandada por Juan Carlos Onganía iniciaba. Esta, se propuso avanzar en el desarrollo económico para solo después reorganizar la política sobre bases sólidas. Con la actividad política suspendida, los medios controlados por el gobierno y el poder de decisión concentrado en el dictador, en 1969 el rechazo social cristalizó en la revuelta del “Cordobazo”. Los militares nucleados con Alejandro Lanusse llevaron a la presidencia a Marcelo Levingston, aunque la negativa a abrir la actividad política y electoral y la conflictividad política escalando a niveles inéditos de la mano de organizaciones como Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, condujeron a su reemplazo por el mismo Lanusse. En años que *RE* viera su primer número

(1970), este encaró el proceso de apertura política donde ante la crítica situación política Perón aparecía como el único capaz de aglutinar el acuerdo social a partir de la victoria electoral. El triunfo de Héctor Cámpora en 1973 y el traslado del poder real a Perón con su renuncia marcaron un quiebre en la historia política y el peronismo regresaba al poder luego de años de proscripción política (Gordillo, 2007).

El movimiento debió equilibrar en la política como en su gabinete a los diferentes sectores que iban desde la izquierda radicalizada, el sindicalismo combativo y los conservadores asociados a las burocracias peronistas de los cuarenta (Novaro, 2020). El contexto político se caracterizó por niveles de conflictividad inéditos que cuando alcanzaron su punto máximo con la muerte de Juan Perón y la crisis económica dieron lugar a la dictadura de 1976 (Rapoport, 2020). El primer ministro de Economía de Perón, José Ber Gelbard (1973-1974), planteó una concertación entre la Confederación General Económica (CGE), la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Ministerio de Economía para sostener un plan de estabilización de acuerdo social amplio. El programa económico recreó una alianza de clases semejante al primer peronismo (1945-1955) (Vitto 2012) en una nueva fase de industrialización. En aquel entonces los capitales extranjeros tomaron una relevancia importante y eran cuestionados por las teorías de la dependencia -influyentes en el ala izquierda del peronismo-. Al respecto, el gobierno promulgó una ley de inversiones extranjeras para limitar su peso en la economía local mostrando preferencia por los sectores nacionales de la economía y la participación estatal (Lluch y Lanciotti 2020). Otra disrupción en la economía fue la mayor relevancia de las exportaciones industriales en la balanza comercial con potenciales perspectiva de dar mayor holgura externa (Gerchunoff y Llach 2020). En este contexto, entre las principales medidas promovidas se nacionalizó el comercio exterior para administrar divisas y relaciones con los mercados internacionales. Destacó en este contexto el acercamiento al bloque socialista (Vistinini, 2022). También se discutió una trascendental ley de reforma agraria que, sin embargo, ante las altas controversias con el sector cristalizó en una ley de impuesto a la renta potencial de la tierra (Belini y Korol, 2020).

El tercer peronismo reivindicó una tercera posición que le permitió diferenciarse del comunismo como del capitalismo occidental en el contexto imperante de la Guerra Fría, aunque defendiendo la política económica con sus clásicas insignias de redistribución social de la riqueza, promoción de la industrialización e independencia económica nacional en beneficio de las mayorías. El contexto político favorecía una radicalización tanto en izquierdas como en derechas (Rougier y Odisio, 2018), lo que contribuyó a la crisis política y económica propiciada ante el deterioro del contexto internacional. Los *shocks* petroleros que impactaron en los precios de las importaciones, las barreras proteccionistas de la Comunidad Económica Europea ante la recesión mundial y la disminución de la liquidez fueron los principales efectos desfavorables.² El fallecimiento de Perón y la crisis de liderazgo tras la asunción de su esposa produjeron un vacío de poder que intensificó las luchas sectoriales. Dicha ruptura abrió paso a influyentes figuras de los sectores conservadores del peronismo como el ministro de Bienestar Social López Rega y el almirante Eduardo Massera. En este breve interregno que se gestó entre la segunda mitad de 1974 y 1976 el peronismo atravesó una transformación con el ascenso de figuras cercanas al ala derecha del movimiento (Corigiliano 2007).

² Fue entre el bienio 1974-1975 que se produjeron importantes transformaciones en la economía mundial que propiciaron una aceleración inflacionaria. Se trató del incremento del precio del barril de 2 dólares a más de 12 y del avance de la recesión en los países industriales con caídas del 10% del producto industrial empujando las tasas de inflación regional en alrededor del 17%. A nivel nacional, el resultado comercial se deterioró en 1975 arrojando una cifra negativa de casi 1.000 millones de dólares y el balance de pagos en menos 791 millones (Vistinini, 2022: 180).

En este lapso, acusado por los sectores conservadores del peronismo de agente judío-marxista, por la oposición de ineficiente (partido Unión Cívica Radical -UCR), por la prensa dado su mala gestión e incluso por referentes de la industria nacional, Gelbard fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales (Blejmar 2019). Así, la estabilización dio lugar al desarrollo enmarcado en el Plan Trienal (Rougier y Fiszbein, 2006).³ El ex presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre 1949-1952 y ministro de Economía entre 1952-1955 puso el énfasis en la política de austeridad fiscal y monetaria para descomprimir la presión inflacionaria. En un contexto de alta tensión política se advirtió que la ineficiencia del acuerdo sectorial desembocaba en especulación, auge del mercado negro y presión del dólar paralelo conjugado con el deterioro externo (Peralta Ramos, 2008). No obstante, la mayor influencia de la figura de López Rega promovió la llegada de Celestino Rodrigo al ministerio de Economía (1975). El antiguo funcionario del Banco de Crédito Industrial Argentino (BANADE) durante el primer peronismo (1945-1955) llegó a la cartera acompañado por liberales que colaboraron activamente en su plan económico, vinculados a las derechas como Ricardo Zinn y Pedro Pou (Morresi, 2008). Destinado a generar un reacomodamiento de los precios relativos, el Plan Rodrigo devaluó el dólar financiero en 100% y el comercial en 160%. Las tarifas se ajustaron entre un 40% y 60% para el gas y la electricidad y el transporte en 75% (Kacef, Robbio y Vitto, 2022). Los aumentos salariales solo ajustaron en un 38% y se liberaron los precios controlados. El objetivo era reducir el déficit fiscal aumentando la competitividad del tipo de cambio real para mejorar la balanza comercial y así atenuar la inflación que llegó al 30% mensual a mediados de 1975 y arrastró el PBI al 6.5% durante el segundo bimestre del mismo año (Cortés Conde, 2005). El 17 de junio de 1975, Rodrigo renunció a su cargo en el marco de un alta movilización y conflictividad política, secuestros y asesinatos orquestados desde estructuras paraestatales de derecha e izquierda preanunciando la última dictadura militar.

En los años setenta la industria y en general la estrategia de desarrollo estaba en el centro de las discusiones del *IADE-RE*. Esta, llevaba varios años de expansión sobre la base del diagnóstico que propugnaba establecer una mayor integración económica a partir de los sectores de base y la descentralización regional. Sin embargo, en el periodo la principal restricción que frenaba el crecimiento económico acelerado era la insuficiencia de divisas. Así y todo, las empresas con economía de escala maduraron al calor de la promoción industrial de organismos estatales con diferentes beneficios crediticios e impositivos entre los que destacaron el polo petroquímico Bahía Blanca, Aluar, Papel Prensa, Propulsora Siderúrgica y otras (Rougier y Racanello, 2021).

La segunda fase de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) se caracterizó por impulsar actividades más intensivas en capital y escala como la industria automotriz, la petroquímica, la química, la metalmecánica, la mecánica y la automotriz restando peso relativo a los sectores tradicionales como el textil y los alimentos. Sin embargo, los efectos gravosos para el fisco fueron significativos y ante el crítico contexto internacional y local desde mediados de 1975 avanzó con más firmeza el cuestionamiento a las ideas

³ El Plan Trienal fijó las metas de crecimiento de corto plazo mediante una estrategia de reactivación sustentada en el acuerdo sectorial con la Confederación General Empresaria (CGE) y la Confederación General del Trabajo (CGT): crecimiento del 6% para 1973, inflación del 60% anual y mejora del salario real con una balanza comercial superavitaria que resultó en 1.000 millones de dólares. Además, con una visión de largo plazo que lo ubicaba en la tradición planificadora de los primeros planes quinquenales del peronismo, el Plan Trienal proyectó políticas reformistas destinadas a revertir la extranjerización y monopolización de la economía. El sector agropecuario, las industrias básicas -petroquímica, celulosa, hidrocarburos, forestal y aluminio entre otras- traccionarían la mayor inversión y crecimiento con participación del capital nacional post estabilización con reactivación (Vitto, 2012).

keynesianas y el ascenso de las liberales que propugnaban cambiar el modelo de desarrollo. Así, influencias directas de *IADE-RE* en estos años fueron las teorías de la dependencia -que combinaban herramientas analíticas del estructuralismo y el marxismo en economía- y que desde los años de Krieger Vasena (ministro de Economía y Trabajo entre 1966-1969) pusieron el foco de la crítica al capital extranjero y la pseudo industrialización (Furtado, 1978). En este sentido, se puso la alarma en cuestiones como la alta remisión de utilidades de las firmas extranjeras, la alta dependencia financiera y tecnológica de las firmas medianas y pequeñas respecto al gran capital (Duejo, 1972) y los intereses sectoriales como de la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial aliada al capital extranjero y la industria menos concentrada (Peralta Ramos, 1972). En aquel entonces, las filiales de grandes empresas multinacionales adquirieron un papel principal en la concentración de los recursos a partir del acceso y monopolización de la tecnología (O'Donnell y Linck, 1973) contribuyendo al problema externo mediante remisión de utilidades, dividendos y adquisición de equipos. Los debates formulados sugerían propuestas contradictorias como recurrir en mayor medida a la inversión extranjera para desarrollar la industria que abasteciera el mercado interno, promover el flujo de capitales extranjeros solo en industrias que contribuyan a las exportaciones o promover estas últimas a partir de monopolios de capital privado local (Braun y Gambarotta, 1973). Dentro del amplio universo de las izquierdas los debates en torno al modelo económico, especialmente en el tercer peronismo, fueron candentes. Posturas disímiles los entendieron como una estrategia de construcción a un socialismo nacional con economía autónoma o bien un programa que solo trasladaba mayores beneficios a la burguesía nacional a partir de la renta agraria sin revertir la estructura económica (Rougier y Odisio, 2017).

En definitiva, en este marco el *IADE-RE* discutió sobre la economía y la política económica más propicia, siempre reivindicando y manteniendo en el horizonte un proyecto de desarrollo nacional transformador que revirtiera el concentrado económicamente que se heredaba de la dictadura. Como hipótesis articuladora, sostenemos que los observadores detrás del *IADE* se aferraron a la defensa de un proyecto económico de transformación estructural de la economía argentina desde sus inicios hasta el final del tercer peronismo, incluso aunque la crisis y la deriva de este último hiciera evidente que se abandonaban las banderas tradicionales. Este, significaba emprender una reactivación económica inmediata en 1973, abandonando la herencia económica de la dictadura precedente, y dar paso a cambios estructurales en la economía que revirtieran la estructura monopólica y extranjerizada como la concentración del sector agropecuario y financiero. Metodológicamente, el foco fue puesto en la alta proliferación de informes de coyuntura producida de forma anónima por los economistas y científicos sociales del *IADE* a través de su revista *RE*. Sin embargo, en ocasiones se incluyeron en los debates a los autores que intervinieron, aun considerando que se trató casos menores. El trabajo se organiza en tres apartados: el primero introduce al lector en el perfil del *IADE* y *RE*, atendiendo a sus principales exponentes y nombres detrás del proyecto cultural que significó. El segundo y el tercero introducen en los debates económicos que se abría con especial protagonismo del *IADE*, desde pronunciamientos, análisis de coyuntura y algunas notas autorales.

***IADE-RE*: un proyecto cultural amplio de la heterodoxia a la izquierda política**

Los últimos estudios históricos de las revistas vienen cobrando relevancia en el campo de la historia económica (Girbal-Blacha, 2021) y de las ideas económicas (Rougier y Odisio, 2019). Estos, ponen el foco en un abordaje multidisciplinar que cruza herramientas de la historia cultural, el análisis político y la economía para analizar las publicaciones como objeto de estudio autónomo (Rougier y Mason, 2021). Aparentemente, dentro de los trabajos centrados en el estudio de las publicaciones, aquellos alineados a la historia económica constituyen un

espacio menor a la hora de incluir la economía dentro de los proyectos editoriales, las trayectorias políticas involucradas, la materialidad de las publicaciones y las controversias que atraviesan a las mismas (Delgado, Mailhe y Rogers, 2014; Ospital y Mateo, 2015 y Haidar, 2017). Como consideraron estos estudios, las publicaciones en formato revista constituyen una fuente histórica central para captar las discusiones en sociedades modernas de los siglos XIX y XX en un tiempo medio entre los diarios y los libros.

RE, aún vigente, es una revista de ciencias sociales con perspectiva heterodoxa en economía que sin embargo abarca áreas amplias como la política y la cultura además de la economía. Creada en 1970, alcanzó una tirada en papel de alrededor de 4.000 ejemplares cada 45 días y se convirtió en el principal medio de difusión del *IADE*. Este último, fue creado en Buenos Aires Argentina, en 1961, nació como una asociación civil sin fines de lucro con el mismo espíritu que *RE*. Esto es, promoviendo los valores del desarrollo económico e independiente de la región mediante actividades académicas y debate intelectual de primer nivel. Entre las principales temáticas desplegadas se encontraban cuestiones referentes al funcionamiento del Estado, diferentes sectores de la economía y las finanzas, el cooperativismo, el papel de las economías regionales y el comercio internacional con perspectiva tercer mundista. Así, apuntó a un público de raíz intelectual y especializado dado la densidad analítica de los estudios ofrecidos que daba cuenta de una afinidad con el mundo de las izquierdas. Intelectuales, empresarios, sindicalistas, políticos, profesionales, estudiantes, entre otros, constituían sin dudas el principal consumidor de las producciones del *IADE-RE* que, aglutinando distintas tradiciones del pensamiento económico desde el estructuralismo, el desarrollismo y las tradicionales de la liberación se identificó con el universo de las izquierdas.

Uno de sus principales fundadores fue Arturo Enrique Sampay, jurista y constitucionalista con trayectoria política en el nacionalismo yrigoyenista de la Unión Cívica Radical (UCR) y luego en el peronismo. Conocido como uno de los principales ideólogos de la reforma constitucional de 1949 motorizada por el gobierno de Juan Perón (1945-1955), fue conjuer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y miembro de la Comisión Contra la Discriminación Racial de las Naciones Unidas (ONU) falleciendo en 1977. De una generación madura, también cabe mencionar a Sulim Granovsky, periodista dedicado a temas sobre genocidios en el siglo XX, vinculado a la Universidad de Buenos Aires (UBA) y con amplia trayectoria en medios de reconocido impacto como *El Economista* y *El Mundo*. Con 60 años al momento de su fundación también se encontró el físico y tecnólogo Jorge Sábato, reconocido por su teoría denominada Triangulo de Sábato,⁴ que en aquel entonces fue presidente de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) e impulsor de la Empresa Nacional de Investigación y Desarrollo Eléctrico (ENIDE).⁵

Parte de una generación más joven fue Jorge Francisco Cholvis, abogado que compartió filas con Sampay en la UBA y en los ochenta fue asesor del candidato a presidente por el Partido Justicialista Ítalo Luder. Alfredo Eric Calcagno, por su parte, ya era un reconocido funcionario de la ONU en la Comisión Para el Desarrollo de América Latina (CEPAL) y antiguo colaborador del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), reconocido por sus estudios sobre el desarrollo económico, el pensamiento económico y la política argentina. Juan Carlos Amigo también estuvo muy involucrado, era un economista asesor de la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), director del *IADE* y *RE* en los

⁴ En referencia a su modelo de política científico-tecnológica que defendía los pilares articulados de la acción estatal, la infraestructura y el sector productivo.

⁵ También se encontraba su sobrino Jorge Sábato, ingeniero vinculado a la línea nacional de la UCR y cercano al pensamiento económico nacional independiente.

años ochenta y militante del pensamiento económico nacional vinculado a la tradición de izquierda desde el peronismo. Por otro lado, también participó Manuel Sadosky, un matemático impulsor de la computación y creador de la carrera de Computador Científico (luego Licenciatura en Ciencias de la Computación), Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas en 1940, afiliado al Partido Comunista (PC), catedrático de la UBA y vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas en la misma Universidad. En los sesenta contribuyó en traer la primera computadora a la UBA hasta que fue exiliado por presiones de la Alianza Anticomunista Argentina a comienzos de los setenta, volviendo posteriormente para colaborar con el gobierno de Alfonsín como secretario de Ciencia y Técnica. De importante talla intelectual, también colaboraron los economistas Adolfo Dorfman, Marcelo Diamand y Jorge Schvarzer, todos con una importante trayectoria en la izquierda política de menor tenor radical desde la economía. No menos importante fue el economista y médico Mauricio Lebendisky, militante del Partido Comunista con aportes significativos a la teoría marxista, como Arnaldo Bocco, Eduardo Hecker, Leonardo Bleger y la socióloga Mabel Thwaites Rey, entre otros. El *IADE-RE*, bajo la dirección de Sampay, dividió las actividades en diferentes departamentos de actividades entre los que destacaron el dedicado a Estudios agropecuarios, Cooperativos, de Coyuntura económica, Empresas multinacionales, Sector externo, Financiero, Industria y Sector Estatal en economía. En estos, destacaron otros nombres relevantes de la política y la economía además de los mencionados como el destacado cientista social Carlos Vilas y el economista Salomón Fainstein.⁶

Sus portadas iniciales mostraban un significativo sentido del humor a partir de la caricatura que fue abordada por el artista aparentemente anónimo bajo el seudónimo de Grugl. También, como se identifica en la Imagen II, por la crítica vertebrada a lo que hoy se identifica como el poder económico en los estudios de economía política (Schorr, 2021) centrada en las principales firmas nacionales y extranjeras que funcionaban como conglomerados multi implantados en diferentes sectores.

Imagen I. Portadas de *RE* del año 1972.



Fuente. *RE*. Tapa. Núm. 11, 1er Bimestre de 1972 y *RE*. Tapa. Núm. 15, 4to bimestre de 1972.

⁶ Y hubo otros autores muy referenciados a nivel nacional como internacional como Aldo Ferrer, Salvador Treber y Raúl Prebisch.

RE publicaba entre cinco y seis artículos temáticos por número, los cuales eran acompañados de conferencias, notas editoriales, entrevistas y documentos de la coyuntura política y económica generalmente vinculada a las pequeñas empresas, el cooperativismo y sus asociaciones gremiales.⁷ El interior de la publicación se editó en blanco y negro con un promedio de 70 páginas por volumen y destacaron en su mayor medida las publicaciones anónimas como las que firmaba el *IADE* de mayor tamaño incluso que los artículos temáticos. Este no resulta un tema menor, porque como se verá en el análisis de los debates económicos resaltaron las producciones anónimas y con el sello *IADE* siendo la principal controversia quiénes estaban detrás del abordaje de la economía a pesar de los nombres repasados. La propaganda no fue recurrente, aunque hubo algunas provenientes de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la Empresa de Líneas Marítimas Argentinas S. A., el fabricante de pañuelos Doyra, editoriales como Cuenca Ediciones (centrada en libros para la liberación nacional) y la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Esto podría sugerir cierta independencia económica sustentada en los ingresos recibidos por las suscripciones.⁸ No es imposible pensar que la publicación haya recibido apoyo a partir de marzo de 1973 del gobierno peronista, dado que se apoyó aquel proyecto político de manera clara y contundente incluso a pesar de su desconfiguración con la crisis política y económica que lo azotó a partir de la muerte del líder y los recambios ministeriales en economía. Si bien la publicación fue crítica, más específicamente del Plan Rodrigo, siempre planteó la posibilidad de volver a las directivas del Plan Trienal y los inicios del gobierno post ajuste económico, aunque posiblemente ese no fuera el objetivo de las autoridades de la política con la presidenta Isabel Perón.

IADE-RE constituyó un proyecto cultural vinculado al universo de las izquierdas, aunque cabe agregar que siempre se pronunció contra la violencia como método. En la economía recogió los baluartes del desarrollo nacional autónomo inscripto en varias tradicionales como la línea nacional tanto del yrigoyenismo como el peronismo. Las trayectorias involucradas dan cuenta de importantes referentes del comunismo, el radicalismo nacionalista y el peronismo de izquierda. En economía, esto respondió al estructuralismo latinoamericano, las teorías de la dependencia, el marxismo y en general la heterodoxia de corte desarrollista significativas en aquel entonces. Como referentes principales, se incluyeron textos, referencias bibliográficas y reproducción de pronunciamientos nacionales e internacionales de economistas de renombre como Aldo Ferrer, Raúl Prebisch y Salvador Treber. Sin dudas, puede identificarse al *IADE-RE* como un proyecto cultural de amplia tradición heterodoxa de izquierda.

Entre la dictadura y el tercer peronismo: desafíos a la reforma económica contra monopólica (1970-1974)

A principios de los setenta, en *RE* se aseguró que la Argentina se encontraba en una crisis bajo la principal observación de una serie de indicadores relevantes. Fundamentalmente, se

⁷ El diálogo político se extendía no sólo en lo académico sino también en amplios sectores y cámaras empresarias de menor envergadura gremial como la Federación Agraria Argentina (FAA), la Confederación General Económica (CGE) y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. De este último, eran publicados los trabajos de su centro de estudios financieros o bien su publicación ligada *Acción*.

⁸ Estas eran ofrecidas vía terrestre y aérea a facturar en dólares bajo el sello de la Gráfica Tabaré, la cual se encontraba muy bien situada en el barrio porteño de Monserrat en la calle Hipólito Yrigoyen al 1116. Incluso se ofrecía la colección de números editados al momento de *RE* diciendo “una memoria viva. Una contribución al desarrollo nacional independiente La realidad económica vista con ojos argentinos”.

contempló que entre 1970-1972 el PBI perdió unos 13 puntos porcentuales.⁹ Así y todo, existían perspectivas optimistas, ya que se proyectaban mejoras en las próximas cosechas como la de sorgo (5,2%), algodón (21%), girasol (6%) y trigo (12%)¹⁰ a pesar de algunos resultados adversos en frutas, arroz y maíz.¹¹ En todo caso, una de las preocupaciones centrales de *IADE* giraba en torno a la suba de los precios internacionales de aquel entonces - y particularmente a que la de los productos exportables no compensara a la de los importables.¹² Al haber vendido su *stock* los productores, aquellas subas derivaban en beneficios a “grandes monopolios intermediarios, fundamentalmente extranjeros [además favorecidos por] que el gobierno acabó de disminuir los derechos de exportación en trece puntos”.¹³ Este problema se tornó como principal, además, porque se preveía que empujaría los precios internos.

Además del panorama agrario y los riegos al alza en los precios locales, el argumento de una crisis generalizada se sostenía en la disminución del consumo per cápita de carne. Como se señaló, aquel descendió de 65 kilos por año en 1970 a 61 kg en 1972, con un *stock* estancado en 50 millones de cabezas.¹⁴ No menos importante era la disminución del consumo de leche por habitante que se reducía de 110 litros por año en las décadas de 1930-1940 a menos de 70 en 1972. Nuevamente, se apuntó a la estructura monopólica, dado que “el 5,4% de las explotaciones poseía el 74,1% de la tierra [mientras que] en el otro polo el 38,5% de las explotaciones poseía el 1% de la superficie”.¹⁵ Por ello mismo se argumentó que se trataba de una crisis de estructura, que no se solucionaría con cambios coyunturales menores. Por otro lado, aunque las perspectivas del sector energético mostraban incrementos reales de producción en petróleo, gas y carbón, existían preocupaciones. Si bien esto beneficiaba a los sectores siderúrgico, automotriz, de maquinaria agrícola, entre otros, inquietaba que sectores de la actividad interna como indumentaria,¹⁶ construcción y alimentos¹⁷ mostraban menor

⁹ Aunque en los primeros meses de 1972 veía un aumento del 4% respecto a 1971. En gran medida, esta percepción era cierta dado que el PBI a precios de mercado se redujo entre 1970-1972 al menos un 2% y el consumo total un 4%. Sin embargo, la remuneración al trabajo se mantuvo en niveles altos, mientras el deterioro en los ingresos, el sector externo y la inflación (que pasó de 19% en 1971 a casi 60% en 1972) se evidenció en 1972 (Vistinini, 2022: 172).

¹⁰ En millones de toneladas entre 1973-1974 el principal cultivo era el girasol de 10.200, el sorgo con 6.700, el trigo con 6.560 y otros cereales como la avena, el centeno y la cebada de cerveza con un promedio de 500. *IADE* (1974) Primer análisis de Ley Agraria. *RE*, N. 17, p. 49.

¹¹ *IADE* (1970) Fin de una década y agravamiento de la crisis económica. *RE*, N. 2, p. 94.

¹² Los precios de las materias primas aumentaron vertiginosamente a partir de 1972, especialmente en alimentos. Por ejemplo, a partir de 1973 estos variaron en casi un 40% respecto a 1972, mientras que el barril de petróleo pasó de 2 dólares al 12 en 1974.

¹³ *IADE-RE*, Coyuntura. Heredarás la crisis. 1972, N. 11, p. No menos importantes eran las principales firmas nacionales en referencia a las 114 que cotizaban en la Bolsa de Buenos Aires de las cuales se criticaba que arrojaron ganancias de casi el 30% entre 1970-1972.

¹⁴ Francisco País estimó que más del 50% de las hectáreas registradas en el último censo agropecuario se destinaban a la explotación ganadera y la tasa de producción sectorial permanecía estacionaria desde 1900. El problema señalado era que mientras la población crecía a más del 1% anual y la producción no agropecuaria más del 5% los alimentos como la carne se encarecían. Esto se debía, como argumentaba el miembro del Departamento de Estudios Agropecuarios del *IADE*, a la concentración de la tierra y de ganado como a la acción de los trust frigoríficos que mermaban la libre competencia. En definitiva, era la monopolización de la tierra, de los insumos y la comercialización los causantes del estancamiento secular, la inflación y el encarecimiento del costo de vida que se debía revertir con una reforma agraria que abriera mercados a los pequeños chacareros, las cooperativas y el Estado. *IADE* (1970) Carnes ¿el monopolio eterno? *RE*, N. 1, p. 9 y Francisco Paz (1972) Carnes. Monopolios, las nuevas técnicas. *RE*, N. 11, pp. 22-35.

¹⁵ *Ibidem*, p. 8.

¹⁶ A pesar de que el sector arrojó un aumento de casi el 7% en el tercer trimestre de 1972.

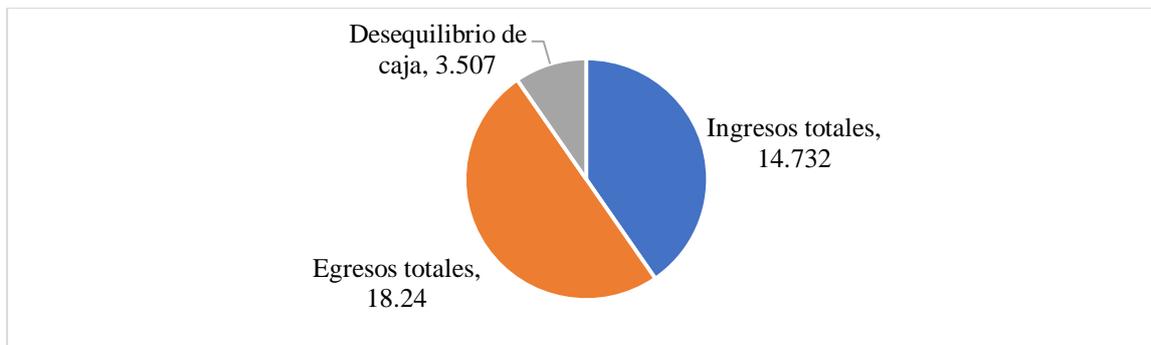
¹⁷ *IADE* (1970) Coyuntura: inflación + recesión=estancamiento económico. *RE*, N. 5, p. 234.

dinamismo. Nuevamente, el centro del problema era que “más del 40% de la producción industrial del país se origina en 637 empresas [y] nuestra economía está cada vez más concentrada, siendo monopolios extranjeros las mayores empresas”.¹⁸

Las críticas al ministro de transición Jorge Wehebe (1972-1973), en este sentido, no fueron menores. Se objetaron de insuficientes sus esfuerzos por revertir una caída salarial estimada en el 7% para el periodo 1971-1972, la política tributaria que no gravaba a las grandes ganancias, las medidas tardías a la restricción de importaciones suntuarias y prescindibles para la producción nacional y una política de incentivos al sector agropecuario¹⁹ que se preveía inefectiva sin “una reforma agraria [...] a las tierras que poseen los grandes terratenientes y sociedades extranjeras de la pampa húmeda”.²⁰

No menos importantes fueron las finanzas públicas, que como puede verse en el gráfico I mostraban un desequilibrio que en proporción arrojaba el 10% del presupuesto total. En millones de pesos corrientes totalizaba el mismo poco más de 3.500, y se cuestionó como principales causantes a los préstamos, las amortizaciones de deuda pública y los libramientos impagos que totalizaban 2.174 millones, 1.661 millones y 1.038 millones respectivamente.²¹

Gráfico 1. Finanzas públicas nacionales en 1972 (en millones de pesos corrientes de 1971).



Fuente: IADE (1973) Crisis 1971-1973. Según pasan los años. *RE*, N. 6, p. 360.

De esta manera, los observadores económicos de *IADE-RE* advertían sobre el aumento del déficit acumulado por la Tesorería. Especialmente durante los primeros 11 meses de 1972 cuando alcanzó los 5.049 millones de pesos, siendo considerado ineficiente para expandir la actividad ya que se concentraba en deuda pública congelando la inversión de la misma naturaleza y concentrando los ingresos en impuestos al consumo.²² En definitiva el problema para *IADE-RE* era que si existía un mayor desarrollo económico a comienzos de los setenta, este era para las empresas multinacionales que disminuían la competencia y, en todo caso, vaticinaban una próxima recesión. En este marco, el polo próspero eran las grandes empresas -principalmente extranjeras o vinculadas al extranjero- y grandes latifundistas favorecidos por la gestión de Wehebe.

¹⁸ *Ibidem*, p. 10.

¹⁹ IADE (1971) Crisis 1971. Según pasan los años. *RE*, N. 6, p. 353.

²⁰ *Ibidem*, p. 13 y IADE (1970) Estrategias para superar el estancamiento agrario. Reforma agraria con tecnificación. *RE*, N. 10, pp. 96-111.

²¹ El déficit se mantuvo en niveles altos en proporción del PBI: en 1973 fue del 6,9%, en 1974 del 7,4% y en 1975 alcanzó el 13,5% (Rapoport, 2020: 322)

²² Como mostraba Alberto Haber los impuestos al consumo representaban un 65% de la base imponible frente al 35% de los impuestos progresivos. Alberto Haber (1975) Aclarando conceptos. Efectos económicos del IVA. *RE*, N. 19-20, p. 66.

No obstante, las perspectivas planteadas por *IADE-RE* cambiaron cuando el peronismo llegó al poder y fue cuando se entendió que la consigna de liberación o dependencia que el gobierno desplegaba debía servirse positivamente de la crisis de los países capitalistas centrales inclinando las relaciones al campo socialista.²³ En este marco, comenzaron a destacarse algunas cuestiones como las ya mencionadas perspectivas positivas del sector agropecuario al margen de los menores ritmos de crecimiento en las cosechas de maíz y trigo. También se subrayaron las mejoras en el sector ganadero y la energía, como en el crecimiento de la industria. Especialmente en la siderurgia, los tractores y la automotriz, aunque todavía la construcción y los salarios se encontraban atrasados²⁴ dado que la productividad de la economía estaba rezagada. Esto impedía, según se argumentaba, producir mejoras dado el desabastecimiento desencadenado por las firmas más concentradas ya que “el proyecto de los monopolios aspira a conservar sin retoques la rentabilidad de sus negocios”.²⁵ Estas ramas se concentraban en sectores como el papel, automotriz, polietileno y fibras sintéticas, aluminio, acero y ganadería siendo las responsables, según la visión de *IADE*, no sólo de la concentración monopólica sino en última instancia de la recesión.

Sin embargo, se confió en las perspectivas favorables que daban las metas del Plan Trienal: crecimiento del PBI de 7.5% para 1973, aumento de la participación de salarizados en el producto en 47,7% el primer año y reducción de la inflación progresiva al 30% anual. Las metas de crecimiento no agotaban toda la ambición económica de *IADE*, sino que más confianza se tenía en que “el gobierno tiene algo más que consenso popular para vehiculizarlo: el deseo de protagonizar el cambio estructural”.²⁶ En este contexto también se destacó que las perspectivas externas eran favorables, ya que con exportaciones por poco más de 2.000 millones de dólares e importaciones en 1.000 millones en los primeros 9 meses de 1973, se esperaba un superávit anual de 1.000 millones. También se destacó la reversión de un balance de pagos negativo que hasta el momento arrojaba un saldo positivo en más de 200 millones de dólares.

Era tal el optimismo en torno al cambio que asistía el país para *IADE-RE* que:

Por muchos motivos el año 1973 quedará inscripto en la historia del país, como la culminación de un largo proceso de entrega, desnacionalización y pauperización de los sectores populares. Será, también, el comienzo de una nueva etapa impulsada por los sectores populares, interesados en eliminar la dependencia y protagonizar el impostergable proceso del desarrollo autónomo.²⁷

De esta forma, se aseguró que sobreviniera el cambio en el proceso de deterioro económico y social iniciado en los tiempos del ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1967). A partir de aquel entonces, se aseguró, cristalizó la dominación de la estructura monopólica y latifundista sobre la inversión extranjera comprometiendo la dependencia nacional. Dicha situación produjo que aumentaran los dividendos y las regalías al exterior en casi 400 millones de dólares para 1972 y las ventas de las empresas industriales de capital extranjero en 85% entre 1965-1969.

²³ Al respecto, los técnicos del *IADE* veían que en el cuarto trimestre de 1974 el PBI de EE. UU retrocedía el 5,8%, el superávit comercial se revertía registrando un déficit de 777 millones de dólares en el mismo período, la inflación rompía la barrera del 6% anual y se encaminaría al máximo del 12% en 1974 y el barril del petróleo llegando a niveles históricos. Estos datos eran interpretados como la necesidad de profundizar el desarrollo autónomo para no caer en las crisis que espiralizaban los países en desarrollo.

²⁴ *IADE* (1971) Coyuntura económica: deterioro. *RE*, N. 8, p. 17.

²⁵ *IADE* (1973) Coyuntura. Panorama nacional e internacional. *RE*, N. 15, p. 14.

²⁶ *Ibidem*, p. 16.

²⁷ *IADE* (20 de diciembre de 1973) El *IADE* efectuó un balance económico del periodo constitucional. *RE*, N. 15, p. 98.

Paralelamente, se criticaba, descendió la participación del sector asalariado en el ingreso nacional del 43% en 1966 al 36% en 1972, subiendo el desempleo del 5% al 9% entre 1966-1973, la deuda externa de 4.000 millones de dólares a 7.300 millones de dólares en 1972 y el déficit fiscal al inédito 10% del PBI.²⁸ No había dudas de que era la excesiva extranjerización y monopolización de la economía la responsable de una economía que estructuralmente devenía en deficitaria en el sector externo como de las finanzas públicas impactando en el crecimiento.

Pero era el proceso político abierto en marzo de 1973 el responsable, según se sostuvo, en instalar la conciencia sobre la necesidad de eliminar la dependencia, el monopolio y el latifundio. Y justamente, según se confiaba, esto se haría motorizando el aumento de los salarios, propiciando la nacionalización de la banca y el comercio exterior, protegiendo a las empresas estatales y de capital nacional no monopolista que eran las responsables de encarar un cambio estructural.²⁹ Especialmente, se trataba de terminar con la insuficiente capitalización privada global en que devenía la estructura cuestionada. Justamente porque esta era parte de “la concentración del ingreso en sectores parasitarios o [bien del] egreso del país por vías de remesas de dividendos, servicios financieros o regalías”³⁰ que estrangulan al sector externo. En este orden de cosas, hubo medidas inmediatas consideradas acertadas como la intervención nacional en la comercialización y los precios del sector carnes y granos. Como se dijo, se trataba de evitar la descapitalización de los pequeños y medianos productores a manos de los monopolios. La disyuntiva, según se aludía, era que el Estado pudiera disputar a los sectores monopólicos los sectores básicos de la economía donde predominaba la captación de recursos esenciales para mejorar la coparticipación y la expansión del empresariado nacional. Lo que puede verse al margen del apoyo al tercer peronismo es que existía cierta desconfianza en que, hasta el momento, “el paquete de medidas propuestas y aplicadas en parte por la conducción económica es de tipo coyuntural”.³¹ Aunque se aceptaba que la estabilización era prioritaria, el foco de *IADE-RE* era el impulso al desarrollo estatal de la economía en sectores básicos como energía, petroquímica, metalurgia, tecnología, comercio exterior y finanzas con sentido antimonopólico. Se trataba, después de todo, de eliminar las firmas en sectores básicos y alcanzar una reforma agraria para abrir la participación a pequeños productores y cooperativas.³²

Así y todo, el apoyo al gobierno y al camino que este emprendía fue celebrado. En las vísperas de 1972 se destacó que el PBI de 1973 creció 4,8% (más que el 3,8% de 1972), los quebrantos comerciales se redujeron de 204 millones de pesos a 149 millones entre 1972-1973, la Dirección General Impositiva recaudó en el primer semestre de 1974 un 113% más durante el primer semestre de 1972. Incluso, aunque aumentaba el déficit al 70% para los primeros 5 meses de 1974 respecto al mismo periodo de 1973 y el superávit comercial

²⁸ *Ibidem*, p. 99.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ibidem*, p.100.

³¹ *Ibidem*, p. 108.

³² Esta fue discutida a mediados de 1974 cuando se dio a conocer el primer borrador de ley de reforma y *IADE-RE* destacara que la misma era necesaria para cumplir con las metas de crecimiento planteadas en el Pan Trienal. Subrayó que se planteaba acabar con el principio liberal de propiedad privada que no distinguía entre tierra urbana y rural. Esto, para asignarle a esta última una función social de naturaleza productora y bien de trabajo que pusiera en segundo lugar la prioridad de la renta. Además, se defendió la figura de propietario para quienes trabajaran la tierra, siendo estos los puntos más controversiales. Guillermo Flichman (1971) Aclarando conceptos. Renta del suelo y estructura agraria argentina. *RE*, N. 1, p. 74 y *IADE* (1974) Primer análisis de Ley Agraria. *RE*, N17, p. 49.

arrojaba un 35% menos interanual, se esperaban mejoras para el resto del año.³³ Más preocupación generó a los analistas de *IADE-RE* los episodios que mostraban estrategias microeconómicas para generar ganancias como el aumento de más del 100% en la soda injustificadamente, el contrabando de cosechas de soja, el sobreprecio del 25% en la carne, el alza del precio del pollo del 8,20 a 10,5 el kilo luego de su escasez y el contrabando de cigarrillos a países vecinos entre varios otros que eran mencionados. Según se argumentaba, el gobierno tendió a negar el problema que manifestaba la voluntad de “desorganizar la economía del país y crear el caos económico que permita ensayar una aventura anticonstitucional”.³⁴ Se trataba de la reacción natural de los poderes que se cuestionaban. Esta preocupación consideraba que, siendo la Argentina uno de los pocos países constitucionales de latinoamericana en aquel entonces y con una política económica que rozaba importantes intereses, el peligro de una nueva dictadura era inminente.

Era el Departamento de Comercio Exterior del *IADE* el que atribuyó las causas del desabastecimiento tanto a la insuficiencia de la oferta de bienes y servicios como a la restricción voluntaria de la oferta. En este sentido, se contempló que podían tratarse de aumentos provocados a partir de las restricciones a determinadas importaciones o bien del desabastecimiento de carácter político que respondía a “la existencia de un gobierno surgido por el voto de la mayoría popular”.³⁵ Sin embargo, también se contempló la existencia de casos reales de desabastecimiento motorizados por el mayor poder de compra de la población o el aumento de las exportaciones y su impacto en la demanda. Sea cual fuera la causa, el origen no cambiaba para *IADE-RE* ya que:

*resulta evidente la insuficiencia del aparato productivo, con ramas altamente concentradas que no permiten un adecuado desarrollo del resto de la industria nacional. La concentración que alcanza índices inusitados y obra como factor de contrapeso de la inquietud de sectores empresarios nacionales en expandir la producción.*³⁶

Era, en estas condiciones, la estructura económica concentrada la responsable de la insuficiencia de la oferta vehiculizada por grupos extranjerizados y altamente concentrados. La estrategia de crecimiento sustentada en estos sectores relegaba, se entendía, la expansión de la producción mercado internista que justamente se veía perjudicada ante los desabastecimientos de insumos de origen industrial. El punto era que, si bien el gobierno mejoraba las condiciones de consumo, especialmente vía mejor acceso al crédito y aumento del salario real, se producían las contradicciones representadas en las actitudes de la estructura concentrada. Los grupos monopólicos, así, actuaban de forma natural restringiendo la oferta y aumentando precios dado el encarecimiento relativo de bienes primarios a nivel internacional. El resultado era la deslegitimación de la política de control de precios que emprendía el gobierno y en todo caso la evidencia de que se debía avanzar en reformas económicas más profundas.

De esta forma, fue el economista Salomón Fainstein quien cuestionó que el gobierno se limitaba a “requerir de las empresas líderes la información sobre costos, gastos y rentabilidad [sin sujetarlas] a ningún contralor de precios o de rentabilidad”.³⁷ La norma 194-73 lanzada en la inmediata asunción congeló los precios vigentes al 1 de junio, pero, como consideró el autor, no podía perpetuarse sin provocar significativas distorsiones en los precios relativos. El cuestionamiento era el del conjunto del *IADE*: debía avanzarse en revertir los poderes concentrados. En este sentido, aseguró Fainstein que “el mantenimiento de esta

³³ *IADE* (1974) Coyuntura. Panorama nacional e internacional. *RE*, N. 17, p. 20.

³⁴ *Ibidem*, p. 23.

³⁵ *IADE* (1973) Los responsables del desabastecimiento. *RE*, N. 73, P. 22.

³⁶ *Ibidem*, p. 23.

³⁷ Salomon Fainstein (1974) Basta controlar a 700 empresas. *RE*, N. 14, p. 38.

norma rígida coadyuva a la proliferación del mercado negro y contribuye al desabastecimiento de determinados productos”.³⁸ Por eso, sugería que para emprender un control realista debía controlarse la estructura empresarial, especialmente las 700 empresas que según argumentó el economista abarcaban el total de las ramas sectoriales. Las resoluciones por las cuales el Estado nacional implementó el relevamiento de la información de firmas detallada arriba eran consideradas correctas. Especialmente en función de que permitirían distinguir los aumentos injustificados en el alza de precios de insumos provenientes del exterior. La estrategia de apuntar a las principales firmas permitiría dar mejores señales a las empresas medianas y pequeñas que se abastecían de las primeras. Las principales denunciadas eran 64 empresas que en 1972 controlaban el 50 de la producción industrial total. Más particularmente, como puede verse en la imagen II, eran varios los sectores en que se consideraba que había alta concentración:

Tabla 1.

Principales firmas y total en cantidades (c), facturación en millones de pesos (mdp) por sector y porcentaje de concentración estimado (1973)

Facturación/rama	Alimentos y bebidas	Textil, confección y cueros	Celulosa, papel y editoriales	Petroquímica	Minerales no metálicos	Industrias metálicas	Maquinarias y equipos
Principales firmas (c) y facturación (mdp)	197=22.737	76=5249	36=2.963	111=19.919	37=2.399	24=5.699	155=19.099
Total de firmas y facturación	25849=41.227	18.866=23.306	5.267=6.826	5.057=23.755	9.923=4.615	1350=10.698	55.358=52.314
Porcentaje de concentración	53%	23%	42%	84%	41%	53%	35%

Fuente: elaborado a partir de los números de *IADE-RE* correspondientes al año 1972 y 1973.

El principal indicador que se observaba en aquel entonces era la facturación total de la producción bruta en las principales firmas. Como puede verse, en este sentido, algunos sectores como la petroquímica, alimentos y bebidas e industrias metálicas arrojaban una concentración de más del 50%.³⁹ Esto, sin dudas, contribuía a denunciar también la concentración en otros sectores como el financiero para sugerir los gravosos efectos que esto significaba para las firmas pequeñas y medianas. Por ejemplo, en este último caso se contempló que firmas como Cía. Financiera de Londres, Corporación Financiera de Bostón, Iverco Italcredit y Roberts S.A concentraban el 50% de la actividad con una facturación bruta de casi 3.000 millones de pesos. Además de los efectos negativos señalados, también se sugirió que:

El aumento de la velocidad de los depósitos tiene efectos similares al incremento de la circulación monetaria o de la base monetaria, ya que actúa como un sustituto de la creación de medios de pago [por lo que] si hay inflación los particulares tienden a desprenderse de sus recursos con mayor rapidez para evitar la pérdida de poder adquisitivo de la moneda, ya que, si se inmovilizan

³⁸ *Idem.*

³⁹ Como muestran Basualdo y Manzanelli (2022) para 1975 había unos 25 grupos que controlaban unas 200 empresas que se posicionaban como las de mayor facturación entre los que destacaban Bunge y Born, Techint, Acindar, entre otros. Los sectores en que se encontraban insertos eran los alimentos, la siderurgia, la petroquímica y el sector automotriz entre los principales.

*los depósitos, la tasa de interés que se percibe por sus fondos es siempre menor que la tasa de inflación.*⁴⁰

De esta manera, la concentración económica no solo perjudicaba las decisiones de inversión y proyecciones de crecimiento de los sectores medianos y pequeños de la economía. Adicionalmente, contribuía como se vio con el freno en el crecimiento de la economía dado los límites con los que se chocaban como el desabastecimiento y el descontrol de precios, que además podía ser causado por el aumento de la velocidad de rotación de los depósitos y la consecuente expansión que los sectores concentrados generaban.

El deterioro económico entre 1974-1975 y la defensa incólume del programa transformador del IADE

Una vez fallecido Perón el 1 de julio de 1974, un comunicado oficial el *IADE-RE* presentó su pesar y apoyo al gobierno nacional, remarcando la necesidad de continuar el camino de la liberación nacional sobre la base de los lineamientos adoptados para generar un cambio estructural que mejorara los niveles de vida de la población e incentivara el desarrollo independiente.⁴¹ Acto seguido, el directorio del *IADE* entregó el Premio General Mosconi - una distinción a la contribución al desarrollo económico y las políticas de independencia nacional implementado desde 1972- a la Corte Suprema de Justicia de la Nación.⁴² La distinción se enmarcaba en los meritorios fallos contra firmas monopólicas donde se frenó el exceso de beneficios en perjuicio de la Nación. Eran:

*Los casos Parke Davis, Mellor Goodwin, Swift-Deltec, Liebig's y otros [donde] se fundamentan el rescate de inmensas extensiones de tierra fiscales en poder de empresas multinacionales, y cuantiosos recursos financieros de los que ilegítimamente se apropiaban esos conglomerados económicos privados, y que generalmente eran remesados al exterior.*⁴³

Estos episodios, que mostraban un optimismo en torno a la profundización esperada del modelo económico que el tercer peronismo recreaba en el Plan Trienal y las anheladas reformas que revirtieran la estructura económica extranjerizada y concentrada, comenzaron a contrastar con el deterioro coyuntural. En aquel entonces se hizo evidente que el crecimiento de los países desarrollados como EE. UU, República Federal Alemana, Canadá, Japón, Francia, Italia y Gran Bretaña se desaceleraba y que los impactos en el comercio internacional y el producto mundial sobrevendrían. Además, estos países también comenzaron a registrar inflaciones de más del 10% anual en un contexto en que el precio del barril de petróleo se había triplicado desde la década de 1960. El *boom* de las materias primas no llegaba a cubrir la suba de los precios de importación en la región -especialmente el petróleo- y los efectos de la crisis comenzaban a ser tangibles como a coincidir con el fallecimiento de Perón y un aumento de la violencia política.⁴⁴

Al respecto, en agosto de 1974 se dio a conocer el Decreto N°632 donde la secretaria de Estado de Energía procedía a centralizar la comercialización de todos los derivados de petróleo en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). *IADE-RE* reconoció en esta decisión los antecedentes sentados en el Plan Trienal tendientes a “establecer el monopolio estatal con nacionalización de recursos energéticos, su explotación y comercialización en las áreas

⁴⁰ Rubén Bozzo y Horacio Mendoza (1974) Información. Grupo Roberts. *RE*, N. 14, p.54.

⁴¹ *IADE* (1974) Declaración del *IADE* ante el fallecimiento del Pte. Perón. *RE*, N 14, p. 117.

⁴² Entonces compuesta por los juristas Miguel Ángel Bercaitz, Agustín Díaz Bialek, Manuel Arauz Castex, Ernesto Corvalán Nanclares y Héctor Masnatta.

⁴³ *IADE* (1974) Premio General Mosconi 1973. *RE*, N. 14, p.119.

⁴⁴ *IADE* (1974) Declaración del *IADE* sobre el terrorismo. *RE*, N, 18, 9.

petróleo, gas, carbón y recursos hidroeléctricos”.⁴⁵ Como habitualmente lo hacía *IADE-RE*, entendía que esta decisión, que expropiaba el 30% de la comercialización de la que participaban los privados relegándolos al procesamiento, se enmarcaba en el proceso de liberación. Se trataba según se creía, de una etapa de las reformas tendientes a emprender el cambio estructural de la economía con el apoyo “respaldado por la opinión del 80% del electorado”.⁴⁶

Sin embargo, en 1975 se calculó que los términos de intercambio se deterioraban un 18% respecto a 1970, la producción de trigo estimada para 1975 era un 27% menor que la de 1974 y otras cifras relevantes proyectaban una menor cosecha. Con el deterioro externo y el freno a la actividad, el gasto público superó en un 43% al de 1973 poniendo en peligro la proyectada inflación del 30% para 1975 y el balance comercial del mismo año -ya que 1974 este arrojó uno más ajustado de lo previsto quedando en solo 200 millones de dólares-. En este marco, *IADE-RE* discutió las voces que planteaban que la economía se encontraba recalentada dado que el crecimiento del 7% del PBI y del consumo en 1974 era moderado de acuerdo con sus consideraciones. El planteo que en aquel entonces hacían las corporaciones como la Sociedad Rural Argentina (SRA),⁴⁷ que pedían liberar los precios, eran parte de los intereses de los poderes latifundistas.⁴⁸

Por el contrario, *IADE-RE* llamó la atención en torno a los indicadores favorables, especialmente en la industria donde el cemento y la construcción mejoraron notablemente respecto a 1973. No por ello se desestimó el peligro del aumento de los precios al consumidor que, anualizado a enero de 1974, corrían al 40% dinamitando la meta de 1973. Con un impulso significativo de las ramas de alimentos e indumentaria por encima del promedio el poder de compra del salario real corría peligro. Ante los evidentes problemas que sobrevendrían junto con las adversas condiciones internacionales, *IADE-RE* entendió que para emprender un camino progresivo de mejora de la rentabilidad empresarial y del salario real -considerados necesarios en aquel contexto- era necesario “discriminar dentro del sector empresario entre el capital nacional pequeño y mediano y los monopolios”.⁴⁹ Así, se insistía en la estrategia antimonopólica reivindicada mientras se advertía que la nueva gestión económica de Gómez Morales -quien reemplazó en octubre de 1974 a Gelbard en el Ministerio de Economía- no parecía dirigir la política económica en ese sentido. Sin hacer esta distinción y dirigir políticas de intervención para moderar las ganancias y el poder estructural de las mayores firmas generando mayor rentabilidad en pequeñas y medianas los precios mostraron una tendencia alcista como en los primeros tres trimestres de 1974. El interrogante que se planteó era si la nueva política económica podía resolver la cuestión del

⁴⁵ IADE (1974) Comercio de combustibles. Significado de una nacionalización. *RE*, N. 18, p. 66.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ Fueron Mercedes Caracciolo de Basco y Susana Soverna de Faigon quienes arremetieron críticamente contra Alfredo Martínez de Hoz y Tomás Anchorena por defender los intereses de los latifundios agrarios en el marco de dicha ley. La postura de estos era que aquellos criticaban su postura como una excusa detrás de tierras anti productivas para emprender una reforma agraria y expropiar campos con bonos a pagar a 30 años.

⁴⁸ Especialmente los acusaba por presionar para volver al régimen impositivo previo a 1973 que reducía los contribuyentes agropecuarios de 78.000 a 31.000 y eliminaba las cargas progresivas. Las autoras defendieron el posicionamiento político de la propiedad rural con función social y las medidas concretas que establecían la caducidad del derecho de propiedad cuando un campo permanecía improductivo por diez años o se mantenía por debajo del 30% de su capacidad. El problema, como sostenían las autoras, era que el fomento a la mayor productividad que ambas posturas buscaban difería sustancialmente, especialmente para los críticos de la reforma agraria que pujaban por hacerlo mediante desgravaciones impositivas, mejores precios y aumento de la competitividad con devaluación del tipo de cambio. Mercedes Caracciolo de Basco y Susana Soverna de Faigon (1975) ¿A quién representa la sociedad rural argentina? *RE*, N. 19-20, p. 63.

⁴⁹ IADE (1975) Coyuntura. Panorama nacional e internacional. *RE*, N. 19-20, p. 16.

desabastecimiento sin desplegar políticas económicas que tendieran al subconsumo perjudicando a la población. Este era, según se subrayó, el origen del desequilibrio inflacionario, lo que volvía a remitir a los poderes concentrados de los sectores más dinámicos.⁵⁰

Cuando finalmente Rodrigo llegó al ministerio en junio el 2 de junio de 1975 y se dieron a conocer las medidas de su plan económico, los economistas del *IADE* aseguraron que corrían peligro:

*las reformas que abrían camino a ulteriores cambios estructurales en profundidad: la nacionalización de los depósitos bancarios, la elevación del papel del Estado en la economía [y] en el comercio exportador tradicional, la fijación de reglas de juego a la inversión extranjera, el apoyo a la pequeña y mediana empresa [en definitiva, reformas que atacaban] puntos clave del estancamiento nacional: la dependencia externa y el latifundio.*⁵¹

Así, para *IADE-RE* el cambio de gabinete operado en 1974, como el de 1975, respondían a la necesidad de ajustes derivada de los frenos a la mejora de la actividad económica y la distribución de los ingresos operadas desde 1973. Como se argumentaba, una vez que la capacidad ociosa de la que se partió quedó reducida, el crecimiento comenzó a mostrar agotamiento, falló la provisión de insumos básicos y bienes intermedios afectando la producción y la comercialización como, consecuentemente, los costos y los precios. Si bien esta era la explicación que los observadores económicos encontraban al deterioro de la coyuntura, poniendo cierta esperanza en que los ajustes se produjeran de forma coyuntural y sin causar un significativo deterioro en los niveles de vida, no parecían advertirse los cambios inminentes en la economía y la política que se avecinaban. La introducción de Rodrigo al ministerio de Economía, como sus medidas, no parecen haber sido ponderadas en su total magnitud como un giro importante a una forma de liberalismo económico. Por el contrario, se siguió insistiendo en que no era posible retomar el sendero del crecimiento sino se “implementa una política antimonopólica y anti latifundista”.⁵² En todo caso, las críticas al modelo Rodrigo se enmarcaron en objeciones de menor temor que las que seguramente debían recibir. Por ejemplo, cuando se cuestionó el papel otorgado al sector agropecuario, que el Plan Rodrigo ponía en el centro de su estrategia económica de *shock*, se dijo:

*No es ocioso insistir en que el meridiano de la política económica del país pasa por el agro. Pero no por una deuda de gratitud que reivindican frecuentemente los intereses tradicionales del campo, como si todo el país estuviese obligado a pagar tributo a los latifundistas de la pampa húmeda [...] su baja productividad, al contrario, es la primera responsable del alto costo y de la menor oferta de bienes que pueda hacerse al mercado internacional, para recibir como contrapartida todos los equipos y materias primas que requiere el desarrollo industrial.*⁵³

El punto de *IADE*, en este sentido, era que reivindicar el progreso de la capacidad técnica y productiva y equilibrar las cuentas públicas no surtiría efectos con el latifundio acaparando enormes extensiones de tierras y limitando la disposición de divisas. Si bien la crítica resultaba obvia en concepto de que el proyecto del *IADE* nació con un espíritu de desarrollo industrial como insignia, parecía quedar empantanada en cierta ingenuidad que empujaba en la persistencia de la voluntad del peronismo para continuar su proyecto

⁵⁰ Ante el deterioro del sector externo evidenciado desde el último trimestre de 1974 cuando la retracción comercial en los países centrales afectó las exportaciones agropecuarias regionales reduciéndose los precios de las materias primas y encareciéndose los bienes de capital importados. A 1974 el resultado del balance de pagos fue negativo, recuperándose recién en el transcurso de 1975 dado la recesión (Belini y Korol, 2020).

⁵¹ *IADE* (1975) Coyuntura. Informe económico al 31 de mayo de 1975. *RE*, N. 21, p. 6.

⁵² *Ibidem*, p. 10.

⁵³ *Ibidem*, p. 11.

reformista. Como se argumentaba, la solución, en todo caso, pasaba también por “nacionalizar a las empresas monopólicas que dominen ramas claves de la comercialización interna”.⁵⁴

Luego, hacia mediados de 1975 el *IADÉ* destacó que se estaba frente a otro episodio de estrangulamiento externo provocado por el escaso dinamismo de las exportaciones agropecuarias, la caída de las industriales, el aumento de las importaciones y el consecuente endeudamiento externo y escasez de divisas. Como sugería, la crisis mundial tenía gran responsabilidad, aunque las medidas económicas que en 1975 dispusieron una flexibilización extrema de los precios incentivaron las divisas locales al alza.⁵⁵ A todo esto, ya era visible el alto déficit fiscal, el deterioro del salario real y la reaparición de mayores tasas de desempleo. Pero el problema para los analistas, posiblemente advertido más como una táctica defensiva que como un nuevo proyecto político, era que la coyuntura estaba siendo aprovechada para “dictar medidas de emergencia que están encaminadas [...] a acentuar la dependencia externa y a desequilibrar aún más la distribución del ingreso”.⁵⁶ El agravante de esta situación era el peligro de las voces que sugerían acordar un *stand by* con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y aplicar medidas de ajuste inminentes con afluencia de liquidez de fondo externos.⁵⁷ Inminentes en un contexto en el que, como se afirmó, se emprendió una flexibilización de precios indiscriminada y aguda que empujó la inflación contrayendo el crédito y afectando el salario real.

Finalmente se advirtió que esos métodos monetaristas, “configuran una vuelta a la estrategia del crecimiento apoyado en la concentración económica y en las pautas eficientistas”⁵⁸ en la medida que solo beneficiaban a los latifundios y las firmas más concentradas. La comisión de Análisis de Coyuntura del *IADÉ* denunció más abiertamente el Plan Rodrigo, el cual caracterizó como una estrategia impopular por su redistribución en perjuicio de los sectores que perciben ingresos fijos, su ímpetu en la recesión, la compresión forzada del consumo, la descapitalización y la crisis que provocaba en las empresas medianas y pequeñas de capital nacional. También se apuntó al aumento de la desocupación, la creación de condiciones de mayor monopolización de la economía nacional, la adaptación de la economía nacional a las crisis de las potencias capitalistas vinculadas a las firmas centrales que operaban en Argentina divisoando en mayor magnitud las intenciones del programa económico.

Sin embargo, se atribuyó la política económica de Rodrigo a un error. Un error que, como entendían, partía de un equivocado diagnóstico que no veía un problema en la defectuosa estructura económica argentina, sino en problemas coyunturales que solo se resolverían con alzas desproporcionadas de los servicios públicos y los combustibles, sustantiva devaluación de la moneda, seguros de cambio para los importadores que garanticen el 100% del costo en pesos, endeudamiento externo mayor, elevación paralela de las tasas de interés, flexibilización de los controles de precios y privatización de empresas estatales, entre otras medidas que buscaban frenar la crisis de forma inmediata. La visión del *IADÉ* seguía girando en torno al error de diagnóstico, pero posiblemente creyendo en la voluntad política de los decisores económicos y no tanto a pensar el cambio, sin dudas disruptivo, que introdujo Rodrigo en la política económica como un nuevo proyecto de poder. Posiblemente el enfático apoyo al proyecto peronista, pero más posiblemente a las ansias de emprender reformas

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *IADÉ* (1975) Divisas para el país. *RE*, N. 22, p. 96.

⁵⁶ *IADÉ* (1975) Peligros de una política de estabilización al modo FMI. *RE*, N. 22, p. 36.

⁵⁷ Producto, según entendían, de un mal manejo de las restricciones en tanto ante el deterioro externo se aumentó el endeudamiento volviendo al incentivo de las exportaciones tradicionales en mercados poco dinámicos.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 44.

económicas que revirtieran la estructura de la economía argentina consolidada desde los sesenta limitaban la interpretación de dicho fenómeno. La propuesta el *IADE* siguió siendo hasta el final de la gestión peronista apostar a una reforma estructural que eliminara el latifundio mediante una reforma agraria -entre las otras apuestas mencionadas-. Esto sería, según se sostenía, el principal aliciente al aumento de la productividad estancada, que debía acompañarse con el fortalecimiento del Estado en sectores estratégicos expropiando enclaves concentrados para beneficiar a la pequeña y mediana empresa; esto es, la nacionalización de sectores clave de la economía y las finanzas para mantener los excedentes en el mercado interno manteniendo la política exterior independiente. Esta constituía para el *IADE* la única manera de reducir la dependencia de las economías capitalistas centrales, salvando la vigencia del sistema democrático que se veía en peligro y la búsqueda del bienestar social mediante la redistribución favorable de los ingresos a las capas menores.⁵⁹

En las vísperas de 1976, el *IADE* vaticinó el enorme deterioro que mostraban los indicadores de 1975 y esperaba lo peor. Fueron meses cruciales los de mediados de 1975. En junio Rodrigo anunció las medidas de *shock* que incluyeron la devaluación del peso comercial en 160% y del financiero en 100%. También se autorizaron los aumentos de nafta en 180%, gas en 70%, electricidad en 75% y transporte en casos del 120%. La liberación de precios de la economía que acompañó a este proceso se hizo en conjunto con el acuerdo por un préstamo de 250 millones de dólares con el *City Bank*. Paralelamente se anularon las paritarias y se cerró un acuerdo salarial por el 50%, medidas destinadas a reacomodar un déficit fiscal que subía 150% interanual en aquel junio. Las movilizaciones que llevaron a la renuncia de Rodrigo trajeron al ministro José Pedro Bonani por veintidós días a la cartera económica. Aunque el ministro se propuso combatir la especulación ante una inflación que alcanzaba el 30% mensual, el deterioro del desempleo que alcanzaba el 6% (siendo la cifra más alta desde 1963), el receso de la producción de tractores, acero y automotores que se daban a conocer como la proyección negativa de la cosecha de trigo y sorgo (en menos 46% interanual y cantidades exportadas en menos 27% los 8 primeros meses del año), pusieron en evidencia la insostenibilidad del ministro. Cuando el funcionario renunció los dólares paralelos alcanzaron cifras de 1 dólar a veinte 20 pesos, lo que significaba un aumento de 500% durante el año. El 14 de julio asumió Antonio Cafiero⁶⁰ y anunció un programa para combatir la desocupación, la iliquidez y abordar un moderado manejo expansivo fiscal reactivando obras públicas, limitando el pago de la deuda externa, estimulando exportaciones con minidevaluaciones y controlando el comercio exterior. Aunque nada de eso calmó a la economía y la moneda nacional se devaluó de 1 dólares a 40 pesos con un déficit del balance de pagos negativo en 900 millones de dólares, las perspectivas para la segunda mitad del año eran favorables en materia externa. Se manifestó los objetivos de readecuar las metas del Plan Trienal, por ejemplo, proyectando un crecimiento de 2,4% del PBI para 1975, reducción de la desocupación en 4% y estabilización de la inflación en 100% anual entre otras medidas.⁶¹

IADE se aferró a la manifestación del gobierno. Así retornó la esperanza de volver a los pilares del Plan Trienal y adecuar las políticas económicas y productivas al mismo con objetivos menos ambiciosos que imponía la coyuntura. Incluso consideró en aquellos meses críticos que recorrieron la segunda mitad de 1975 y principios de 1976 que eran tiempos de una necesidad de postergar las banderas defendidas en materia de reforma económica. La

⁵⁹ *IADE* (1975) Alternativas al Plan Rodrigo. El *IADE* propone un plan de salvación nacional. *RE*, N. 22, p. 106-107.

⁶⁰ Quien había resonado como el candidato a presidente antes que Héctor Cámpora y tras no prosperar la iniciativa ocupó varios cargos en el gobierno como presidente de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro y secretario de Comercio de la Nación hasta ser convocado por Isabel Perón.

⁶¹ *IADE* (1975) Coyuntura. El deterioro mes a mes. *RE*, N. 22, pp. 4-5.

inmediatez demandaba, se sostuvo, reactivar la economía, reducir la inflación y aumentar el bienestar social desfigurado con el *shock* Rodrigo,⁶² una política que partió según su diagnóstico catastrófico y equivocado. Sin embargo, no se llamó la atención se gestaba un nuevo episodio en la vida política, económica y social que comenzaría con la dictadura de 1976.

Reflexiones finales

A principios de los setenta desde *IADE-RE* se entendió que la Argentina estaba sumida en una crisis económica y social propia del segundo modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Algunos indicadores negativos, como la evolución del PBI per cápita, el salario real y cierta inflación demostraban que el crecimiento basado en los sectores básicos de la economía encontraba sus límites dada su excesiva extranjerización y concentración monopólica. Dicha dinámica de crecimiento era la causante de las fallas de mercado como el desabastecimiento, el aumento de precios y el ahogo externo generado a partir de la remisión de utilidades y dividendos sin contribuir al mercado interno. No se negó el alcanzado desarrollo, pero la cuestión en los economistas del *IADE-RE* era para quién.

Cuando el tercer peronismo llegó al poder, el apoyo a la consigna de liberación nacional a partir de la tercera posición fue embanderada rotundamente. Materializada en las metas coyunturales y estructurales del Pan Trienal, eran la voluntad, la conciencia y la oportunidad para avanzar en una reforma estructural que revirtiera el modelo cristalizado desde los tiempos de Vasena. De esta manera, se entendió que terminaba el modelo sesentista de dependencia extranjera sustentado en firmas alineadas al poder de los países desarrollados que contribuían al desequilibrio económico interno: las nacionalizaciones, la reforma agraria y la inclusión de las firmas de capital nacional del mercado interno serían parte de la estrategia de liberación nacional. En este sentido, las nacionalizaciones de la banca y el comercio iban en la dirección correcta, pero luego de las medidas coyunturales para impulsar el crecimiento de corto plazo debía avanzarse en lo estructural: disputar lugares al latifundio, avanzar contra los sectores concentrados en industrias básicas y el sistema financiero dirigiendo los recursos a las firmas pequeñas y medianas. Esto era lo que contribuiría a desacoplar a la economía nacional de los países capitalistas diversificando el panorama con el bloque socialista.

Cuando la reactivación económica surtió efectos en 1974 fue celebrado por el *IADE-RE*. Este era el paso previo del proyecto que se encarnaba: mejora salarial, mayor distribución de los ingresos, aumento del consumo privado y moderación inflacionaria. Sin embargo, los problemas comenzaron cuando falleció el líder al unísono del aumento de la violencia política. Los desabastecimientos, los aumentos de precios y la falta de insumos para las empresas del mercado interno que elaboraban bienes finales mermaban la estrategia coyuntural. *IADE-RE* se aferró al proyecto defendido, y aun con el deterioro del sector externo que desequilibraba las finanzas públicas y la balanza comercial afectando las metas del Plan Trienal, se sostuvieron las banderas defendidas. Así, el optimismo no mermó y la centralización de la comercialización de petróleo en manos de YPF fue aplaudida como la continuación natural del proyecto económico del gobierno.

No obstante, luego de un paso breve de Gómez Morales en la cartera económica llegó Rodrigo. El disruptivo ministro de Economía, en un comienzo, no redujo las expectativas del *IADE-RE*: se entendió que la situación a la que se había llegado era producto obvio del agotamiento reactivador que no podía sostenerse en la estructura económica dependiente. Era,

⁶² IADE (1975) Declaración del IADE. Sobre terrorismo político y económico. *RE*, N. 22, p. 94.

en definitiva, en lo que el *IADÉ* tanto había insistido desde sus inicios. Aunque las críticas a Rodrigo no fueron evidentes ni agudas, se le endilgó un error de diagnóstico sobre los problemas económicos más la ofensiva al modelo de ISI dado la fuerza del ajuste y la redistribución de los ingresos contra asalariados e industria interna. Sin embargo, cuando los indicadores empeoraran a la luz del Plan Rodrigo, las críticas se evidenciaron contra su impopularidad. El deterioro y las movilizaciones propiciaron su renuncia, pero se siguió apostando a la esperanza de un nuevo modelo económico sobre las mismas bases. La llegada de Antonio Cafiero al ministerio de Economía fue entendida como la vuelta al Plan Trienal, la voluntad del reformismo económico de liberación nacional y los pilares del tercer peronismo. Aunque se advirtió la fragilidad de la constitucionalidad, no se advirtió o enfatizó lo suficiente en que uno de los episodios más sangrientos de la historia política y económica nacional estaba por gestarse, y se mantuvo la defensa del proyecto económico liberador.

Bibliografía

- BASUALDO, E. y Manzanelli, E. (2021) *Los sectores dominantes en la Argentina. Estrategias de construcción de poder, desde el siglo xx hasta el presente*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- BELINI, C. y KOROL, J. C. (2021) *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- BLEJMAN, J. (2019) *José Ber Gelbard. La patria desde el boliche*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BRAUN, O. y GAMBAROTTA, H. (1973) Crisis económica y política. Los márgenes del reformismo. En BARUN, O. (Comp.) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp. 145-165.
- CORIGILIANO, F. (2007) Colapso estatal y política exterior: El caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976). *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 3, N. 1, 55– 79. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3871/387136360002.pdf>
- CORTÉS CONDE, R. (2005) *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires. Edasha.
- DELGADO, V., MAILHE, A. y ROGERS, G. (2014) *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentina (XIX-XX)*. La Plata. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de la Plata.
- DUEJO, G. (1972) *El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- FURTADO, C. (2001) [1978] *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2019) *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Crítica.
- GIRBAL BLACHA, N. (2021) Prólogo. En Rougier, M. y Mason, C. (comp.) *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires. EUDEBA, pp. 11-21.
- GORDILLO, M. (2007) Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1977. En SURIANO, J. (coord.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires. Editorial Sudamérica, pp. 329-381.
- Haidar, V. (2017) Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958-1976. *Sociohistórica*, N. 40, e33, 1-26. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe033>

KACEF, O., ROBBIO, J., y VITTO, C. (2022) Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976. En GERCHUNOFF, P., HEYMANN, D., y JÁUREGUI, A. (Comp.) *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Buenos Aires. EUDEBA, pp. 225-297.

LLUCH, A., y LANCIOTTI, N. (2020) Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955- 2001. En BELINI, C. y BaARSKY, O. (Eds.) *Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955-2001*. Buenos Aires. Lenguaje Claro, pp. 171-211.

MORRESI, S. (2008) *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Buenos Aires. Biblioteca Nacional.

NOVARO, M. (2020) *Historia de la Argentina 1955-2020*. Buenos Aires. Siglo XXI.

O'DONELL, G. y LINCK, D. (1973) *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*. Buenos Aires. Amorrortu.

OSPITAL, M. S. y MATEO, G. (2015) *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista SERVIR (1936-1943)*. Buenos Aires. Imago Mundi.

PERALTA RAMOS, M. (1972) *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina, 1930-1970*. Buenos Aires. Siglo XXI.

PERALTA RAMOS, M. (2008) *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

RAPOPORT, M. (2020) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires. Crítica.

ROUGIER, M. y FISZBEIN, M. (2006) *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires. Manantial.

ROUGIER, M. y ODISIO, J. (2018) *La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires. Imago Mundi.

ROUGIER, M. y MASON, C. (2021) Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades. En Rougier, M. y Mason, C. (comps.) *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 15-30.

ROUGIER, M. y RACANELLO, M. (2021) Estado y poder económico en la industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975). En Schorr, M. (comp.) *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo xix a nuestros días*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp.47-93.

SCHORR, M. (2021) *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina desde el siglo xix a nuestros días*. Buenos Aires. Siglo XXI.

VISTININI, A. (2022) *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

VITTO, C. (2012) Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 43, N. 171, 111–134. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/118/11823951006.pdf>